



REVISTA
DE INVESTIGACIÓN
Y PEDAGOGÍA
DEL ARTE,
FACULTAD DE ARTES,
UNIVERSIDAD
DE CUENCA;
NÚMERO 6,
JULIO-DICIEMBRE DE 2019.
ISSN 2602-8158.
COPYRIGHT © 2019.
ARTÍCULO DE ACCESO
ABIERTO CON LICENCIA
CREATIVE COMMONS
ATTRIBUTION

“PROFESOR ES EL QUE ENSEÑA MÁS ALLÁ DE LA TÉCNICA”:
ENTREVISTA AL ARTISTA ECUATORIANO JULIO MOSQUERA
“PROFESSOR IS THE ONE WHO TEACHES BEYOND THE TECHNIQUE”:
INTERVIEW WITH ECUADORIAN ARTIST JULIO MOSQUERA

HUGO JUAN GUTIÉRREZ YEROVI

Universidad de Cuenca / hugo.gutierrez@ucuenca.edu.ec

RESUMEN: Julio Mosquera es un artista plástico ecuatoriano que ha sido entrevistado en numerosas ocasiones. Sin embargo, en la presente ocasión se ha querido centrar la atención en cuestiones didácticas, y el artista realiza su aporte al proceso de la enseñanza-aprendizaje del dibujo como disciplina artística. Por primera vez se consigue sistematizar un grupo de criterios que parten de la experiencia de Mosquera como estudiante y se enriquece con la de profesor.

PALABRAS CLAVE: Julio Mosquera, arte ecuatoriano, dibujo ecuatoriano, didáctica del dibujo, enseñanza-aprendizaje del dibujo

ABSTRACT: Julio Mosquera is an Ecuadorian plastic artist who has been interviewed numerous times. However, on this occasion we wanted to focus attention on didactic issues, and the artist makes his contribution to the teaching-learning process of drawing as an artistic discipline. For the first time, it is possible to systematize a group of criteria that start from Mosquera's experience as a student and is enriched with that of a teacher.

KEYWORDS: Julio Mosquera, Ecuadorian art, Ecuadorian drawing, teaching of drawing, teaching-learning of drawing

RECIBIDO: 29 de mayo de 2019 / **AROBADO:** 18 de junio de 2019

1. CONTEXTUALIZACIÓN

Julio Mosquera nació en Paute, provincia del Azuay (Ecuador), el 21 de agosto de 1957. Ha recorrido el mundo de las artes a través del dibujo, la docencia y varias publicaciones como *Diccionario para simios* (2007), *Pornógrafo* (2012) y *Estética de la curiosidad* (2014). Siendo uno de los artistas más reconocidos del medio cuencano, Mosquera aborda temas tabúes, sobre

todo concernientes a la sexualidad. En una ciudad considerada conservadora, el autor muestra obras que no dejan indiferente a nadie; sobre esto, Carlos Rojas (2007) afirma:

Hay en estos seres de Julio Mosquera una androginia perpetua, que se niega a encontrarse en una sexualidad determinada, que quiere quedarse en ese espacio informe, quizás para acceder a cualquier experiencia que de otro modo le estaría vedada. [...] aquí no hay un hombre o una mujer; aquí hay fragmentos de todo en un mundo abierto a posibilidades, aquí podrían proliferar todas las estéticas: gay, lesbianas, heterosexuales, bisexuales, travestis.

Y es que Mosquera nos lleva a un mundo lleno mitos, creencias, pensamientos, miedos y deseos. Es recurrente la opinión, entre quienes estudian su obra, de que aborda el tema del paradigma del ser humano desde una versión occidentalizada; pero es claro que el autor busca, con sus personajes, crear una alternativa a esa visión.

Julio Mosquera aporta, en el ámbito académico, la constancia; ese hecho de dibujar diariamente no importa la hora ni el lugar, que transmite a sus estudiantes para que busquen siempre una motivación con que mejorar no solo el dibujo sino la percepción del mundo en que viven. En una entrevista realizada en 2015, Julio Álvarez, docente de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, comenta:

Con el paso del tiempo, se puede percibir, que el dibujo de Julio Mosquera ha adquirido un sello propio, el “sello mosqueriano”, sus trabajos son notorios por el tipo de trazo, debido al uso de urdimbres y tramas que los hace únicos, de esta forma se puede decir que su trabajo posee una personalidad propia. (Castro, 2005).

Por otro lado, encontramos la opinión de Juan Pacheco, también docente de la Facultad de artes, quien afirma:

Para referirme a la obra de Julio Mosquera creo es necesario adherirse a las palabras de Carlos Rojas, que manifiesta: “La obra de Julio es en realidad un neobarroco”, la riqueza con la que representa sus personajes cae perfectamente dentro de esa obra barroca contemporánea, riquísima en cuanto a elementos completamente expresivos. (Castro, 2005)

Con estos referentes se realizó la presente entrevista el 30 de mayo de 2019. En ella, un importante aspecto para el entrevistador ha sido el didáctico, dada la trayectoria de este artista como profesor de Dibujo en la Universidad de Cuenca desde 1983. El texto se edita siguiendo las recomendaciones estructurales y de escritura de Moya Méndez (2018).

2. ENTREVISTA

¿Cómo fue su juventud y formación?

Es extraño, pero tengo cierto problema para recordar cosas “inmediatas”. Sin embargo, tengo muy claro los recuerdos de mi infancia, exactamente como una película. En mis primeros años, estuve siempre metido en mi pueblo, en Paute. Tuve una niñez increíble; tenía a mi abuelo que era un gran contador de mentiras, era un viejo extraordinario, me contaba que podría matar a diez de un tiro. Y me di cuenta de que me gustaba estar con él; es decir, me gustaba la manera en que mi abuelo mentía. Entonces, con mi abuelo aprendí a soñar, a ver las cosas diferente; le tenía un aprecio increíble; es más: aún recuerdo su olor.

En cuanto a mi padre, él tenía una gran habilidad para dibujar, era bueno para escribir, además era actor en los pueblos vecinos: se organizaban peñas y él actuaba en esos eventos; papá era un gran actor. Recuerdo que en una obra mi papá hizo el papel de cura, y yo pequeño no entendía por qué mi papá tenía que llevar esa ropa. Con el tiempo, papá se dio cuenta de que yo tenía habilidad para el dibujo y contrató a un profesor, Vicente Martínez, profesor de dibujo del pueblo. Él me enseñó a hacer mis primeros trazos. Creo que esas serían las dos cosas más importantes de mi niñez, que para mí fue muy especial, bien linda.

Sabemos que estudió Medicina. ¿Cómo empezó el tránsito al arte?

Podría remontarme a la época en que estudiaba Medicina. Yo no era muy bueno para memorizar tanta información, pero sí pasaba largas horas observando dibujos de anatomía y otras cosas interesantes. Entonces, me di cuenta de que dibujando lograba memorizar toda esa información de los libros. Empecé a darme cuenta de que mis células eran diferentes; luego escribí un cuento sobre la muerte de las amebas y de cómo estas eran atacadas por los medicamentos (Metronidazol) como si fueran bombas; todo esto comenzó a ser una excusa para seguir dibujando. Creo que lo importante está dentro de uno y la mejor manera de explotar eso es causar inspiración, eso es clave para un docente.

Hablando de la enseñanza-aprendizaje del Dibujo, de cuestiones didácticas, en lo que durante mucho tiempo ha desarrollado su método y ha disfrutado también al ver los logros de sus estudiantes, ¿cree que un profesor debe intervenir en el dibujo de un alumno sobre el papel y realizar correcciones?

No me gustaba y no me gusta que el profesor intervenga. Que corrija si hay algo que corregir, que sugiera, que opine...; todo eso está bien, pero que no intervenga en el trabajo. A mí no me gustaba que el profesor tomara mi lápiz, porque para mí tenía una sensibilidad especial y no me gustaba que nadie lo usara. Incluso cuando me decían que borrara algo de lo que estaba haciendo, al retomar el dibujo ya no me gustaba, perdía mi línea. El profesor puede sugerir, pero no tomar una decisión en el trabajo de su alumno. El profesor debe saber guiar, pero no adoctrinar al alumno.

En sus clases de Dibujo, ¿cómo se desarrolla didácticamente?

Pienso que es importante el acercamiento al estudiante, conversar con ellos, conocer sus habilidades, darles la importancia que merecen para entender cómo proceder. En mi caso, por ejemplo, empecé dibujando figura humana con cierto realismo, totalmente figurativo, y eso se fue transformando poco a poco en lo que es ahora. Todo eso fue un proceso de las cosas que me sucedían y un profesor debe estar al tanto de aquello para guiar al estudiante y, de ser posible, forjar su estilo, como Picasso, que no es que no sepa hacer otra cosa (cubismo), es que su genialidad lo llevó a eso.

Otra parte de la enseñanza del dibujo es copiar; yo siempre le digo a los estudiantes que copien todo, que copien a los mejores, miles de veces, que no tengan miedo de hacerlo. Que aprendan de los grandes dibujantes, sus trazos, sus movimientos..., que aprendan y se vayan. ¡Aquí ya no hay qué aprender! Yo veo los tutoriales de dibujo en Internet y me doy cuenta que allí está todo. Entonces, ¿para qué enseñar? Profesor es el que enseña más allá de la técnica.

Tercera parte es escaparse de uno mismo, ser valiente y mostrar su capacidad. Vencer el miedo a la crítica y exponer su trabajo. La primera obra que presento es la primera obra que gana la Bienal de Cuenca; fui el primer cuencano en ganarla; esto, en la cuarta o quinta edición. Antes de ese evento nunca había hecho una exposición; el día que hice la primera gané la Bienal.

¿Cómo ve usted la relación profesor-alumno? ¿Cree que debe existir cierta distancia?

No, yo siempre que estoy con mis alumnos olvido que soy profesor; para mí son mis amigos, les abrazo. Así, cuando llego a clases digo: allí están los que yo quiero.

En ese acercamiento con el alumno de que habló antes, ¿qué dice a sus alumnos? ¿Cómo logra motivarlos?

Siempre les digo que piensen como estudiantes mayores, que lean mucho; les cuento cosas que no han escuchado antes. Me gusta que los estudiantes se sientan contentos de representar a la facultad, que se sientan orgullosos de su trabajo y de la carrera que estudian. Pienso que es importante que el estudiante se sienta cómodo, para que pueda expresar lo mejor de sí mismo en sus trabajos. Es muy importante que el estudiante sienta cariño por su profesión. Cuando alguien se apasiona con el arte, es imposible regresar a lo que hacía antes. Me parece importante que la persona que decida estudiar, artes esté enamorada y totalmente segura de hacerlo; si no, es mejor que se vayan; el arte requiere mucho compromiso.

En sus clases, ¿cómo asume y promueve el desarrollo de la creatividad?

Un día me preguntaron qué es la creatividad. La creatividad es transformar las cosas. En Paute existía un personaje muy interesante, sufría de polio y su cuerpo se había deformado: el *curco Ortiz*, una persona que parecía haber sido creada por pedazos; como si hubieran tomado una cabeza, unos brazos y así le sacudieron en un talego e hicieron al curco Ortiz. Ese para mí fue un gran ejemplo de creatividad: es sumar cosas, meterlas en una bolsa y sacudirlas muy fuerte.

¿Para usted qué es el aula de clase?

El aula es un sitio que sirve para gobernar a los locos; el aula es algo brutal, es la cárcel. Es el espacio donde nosotros (los artistas) nos sentimos protegidos. Pero todas esas ideas deben salir de ahí, de esa cárcel, porque si se quedan en la cárcel no sirven de nada. Cuando se está fuera del aula se debe dedicar también unas cinco horas al trabajo artístico en casa, o salir a dar un paseo porque la creatividad está en el cine, en las calles, las cantinas. Me gusta que el estudiante aprenda a estar en otro vuelo.

¿Podría ofrecer algunas recomendaciones para quienes desean ser docentes de formación artística?

Sí. Primero oír, copiar y desertar. Desertar es cuando la gente abandona el cuartel; entonces un docente de artes también debe desertar, abandonar el estilo tradicional de enseñanza y buscar nuevas formas de llegar a sus alumnos; eso es muy importante. Cuando digo *oír* me refiero a

estar atento con todo lo que pasa, pero, por favor, no memorizar; cuando uno se enfrenta al papel, todo lo que escuchó durante el día empieza a tomar forma, unas formas muy locas. Por eso nosotros tenemos que tener la cabeza repleta de ideas; entonces, cuando estas lleguen, inmediatamente hay que plasmarlas en el papel. La cabeza en blanco y el papel en blanco son un lío terrible. Cuando digo *copiar* es algo muy importante, porque uno va tomando referentes que con el paso del tiempo se convierten en un nuevo estilo, así el artista va levantando vuelo y una vez en el cielo uno no sabe hasta dónde pueda llegar.

¿Considera una determinada edad para que alguien con aptitudes hacia las artes plásticas comience a formarse académicamente?

Pienso que hay un problema de conceptos ahí. Decir que los viejos no pueden aprender es una tontería. Picasso cuando estaba muy viejo le dijo a su biógrafo que quería hacerse un autorretrato, su biógrafo le dijo que un autorretrato no sería lo más adecuado para este momento de su carrera; sin embargo, Picasso se paró frente a un lienzo y, al terminarlo, lo que se pudo observar fue un personaje con una boca y orejas muy chiquitas y unos ojos gigantes. Cuando su biógrafo le preguntó por qué el personaje tenía estas formas, Picasso le dijo que a él ya no le interesaba lo que puedan decir de él, tampoco le interesaba lo que él tenga que decir del resto; pero siempre será importante apreciar las formas. Eso primero: hay que aprender a ver; después de que usted aprende a ver como un artista, todo está bien. Un artista no puede separarse nunca del arte; ser artista no es solo una profesión: es una forma de vivir.

¿Considera importante el paso por academias de artes antes de entrar a estudiar en la universidad?

Creo que no. Estuve en La Habana y ahí pude notar que a los estudiantes se les encamina desde temprana edad; a los más despiertos, a los más creativos se les asigna el estudio de las artes; desde el preescolar están dibujando; tanto es así que cuando terminan la Secundaria llevan muchos años de experiencia en el dibujo y eso es bueno, pero también pasa que cuando están mayores se niegan a escuchar, porque han estudiado tanto tiempo que piensan que están a otro nivel como para escuchar a alguien más.

Finalmente, una de las preocupaciones de un estudiante de artes visuales suele ser encontrar su propio estilo. ¿Qué puede recomendar en cuanto a este tema?

Para mí el estilo es hacer muchas cosas sobre lo mismo. Kingman, por ejemplo; él tiene el estilo de sus manos, dibuja manos gigantes en todos sus cuadros. Hay que repetir, repetir y repetir. El estilo es repetirse a uno mismo; pero para esto hay que practicar incesantemente. La inspiración no cae desde el cielo.

3. CRÍTICA

En esta entrevista, Julio Mosquera revela el amor que profesa por el arte y la pasión por su enseñanza. Demuestra que no ha vivido del arte sino en el arte. Desde su perspectiva, el artista es una suerte de adicto, un personaje sensible que observa su entorno y reflexiona para luego representarlo (en papel o de otra manera), y una vez que ha probado ese camino le resulta imposible salir; está condenado a ser artista y mirar la vida como una herramienta para la creación.

Ofrece por vez primera criterios que conciernen al proceso educativo, lo que hace de esta una entrevista particular y diferente. El entorno del aula, la relación alumno-profesor, la didáctica en la clase de dibujo y cuestiones incluso éticas del proceso se exponen, y es evidente que resultan de una experiencia muy personal y sentida, más sistematizada desde lo afectivo que desde lo propiamente pedagógico.

Este conjunto de criterios, sin duda alguna, resulta de interés a la hora de comprender cuestiones particulares de la enseñanza-aprendizaje en el ámbito de las artes en el sistema educativo ecuatoriano.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, Paúl (2015): Julio Mosquera: artista plástico (entrevista; 20 de junio de 2015)), véase <https://www.youtube.com/watch?v=Tqh7hYEqMcY&t=304s&fbclid=IwAR3iiES6gWTVGcilkyNVMhphHpyH-T3w-ei1HPzl2G2POzYx6qMmWudVFpU>
- Julio Mosquera (2007): *Diccionario para simios*, Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, Cuenca.
- Julio Mosquera (2012): *Pornógrafo*, Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, Cuenca.
- Julio Mosquera (2014): *Estética de la curiosidad*, Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, Cuenca.
- Moya Méndez, Misael (2018): *Investigación y escritura en el ámbito de las artes. Notas para un libro de texto*, Facultad de Artes, Universidad de Cuenca, Cuenca.

Rojas, Carlos (2007): "Sexualidades en la obra de Julio Mosquera", en Julio Mosquera:
Diccionario para simios, Universidad de Cuenca, Cuenca.